

**“En La geometría de las variables me hice una pregunta: ¿qué puedo hacer yo como intelectual, como escritor en la sociedad?”**  
**Mahmoud N´dongo propone [...] una actitud ante la delirante historia de nuestros tiempos.**

rarían la llegada de una nueva generación política, donde los consejeros tendrían más experiencia en política que los políticos, donde el político sólo sabría una cosa: hacerse elegir y, como siempre, Estados Unidos sabría exportar su excepción, que se volvería la norma.

Pierre-Alexis de Bainville y Daour Tembely son los personajes centrales de esta saga. Hombres cínicos, pragmáticos y cultos que se preocupan sólo por cumplir con su trabajo, sin importar las consecuencias.

La novela consta de cuatro capítulos. El primero es un programa de radio que está escrito a manera de diálogo, cuyas frases más potentes harán eco durante los apartados siguientes. El segundo se desarrolla en la ciudad de Ámsterdam, donde Pierre y Daour reciben el prestigioso premio Konrad Van Bahr 2008 de política y donde conocerán a la bella y seductora Ingrid. Asimismo, Pierre, aristócrata francés y narrador de esta sección, tiene un reencuentro amoroso que incendiará ciertos recuerdos que había dejado en los sótanos del pensamiento. Los inicios de su carrera se narran durante este apar-

tado: se nos revela un universo de las apariencias –políticos carentes de ideales– y una maquinaria encargada de manipular los medios de información a favor incluso de dictadores. En el tercer capítulo Daour, personaje complejo, inteligente, dandi, ciudadano francés y descendiente de la nobleza fulani, toma el hilo de la narración. Por cuestiones laborales, este personaje llega a la ciudad de Nueva York, donde observa de un modo crítico a la sociedad estadounidense. El cuarto capítulo retoma la idea del primero: es un programa de radio en el que se habla sobre aspectos históricos de Berlín, cuestiona posturas artísticas y condensa todas las preguntas de la novela.

“En cada obra –dijo Mahmoud en la edición 2016 de la Feria Internacional del Libro Universitario de la UV– parto de mí mismo y en *La geometría de las variables* me hice una pregunta: ¿qué puedo hacer yo como intelectual, como escritor en la sociedad?” Mahmoud N´dongo propone una postura del artista ante lo político, una actitud ante la delirante historia de nuestros tiempos, entablando una crítica entre una visión del arte que procura sólo la belleza y otra visión que se preocupa por su historia política. ¿Cómo se diseña una sociedad y cómo se relacionan sus individuos? ¿Cuáles son las principales causas de la discriminación? ¿Cuál es la importancia de una postura política por parte del intelectual? ¿Qué ocasiona la indiferencia histórica? ¿Qué problemas causan los túneles de la especialización? Son sólo algunas de las preguntas que lanza la novela a lo largo de sus páginas. **LPyH**

• **Sebastian Welke Laborde** es estudiante de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la UV.

## El ojo invisible

Libro álbum

Katia Escalante



**Adolfo Serra,**

*El bosque dentro de mí,*  
 México, FCE, 2016, 64 pp.

El libro álbum es un género literario relativamente nuevo, pues no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que las ilustraciones en libros infantiles comenzaron a tener más importancia. Antes, durante el siglo XIX, las ilustraciones fungían sólo como “eco” del texto y no añadían nada a lo dicho por este. Sin embargo, con las vanguardias y otras técnicas artísticas más experimentales y atrevidas, las imágenes e ilustraciones de los libros infantiles comenzaron a sustituirlo. De hecho, algunos libros álbum se volvieron tan populares que muchos niños formaron comunidades lectoras alrededor de ellos; tal es el caso de *Where the Wild Things Are* (1963) de Maurice Sendak y de *Busytown* (1979) de Richard Scarry.

En *El bosque dentro de mí*, de Adolfo Serra, las imágenes sustituyen al texto por completo. El lector –o espectador– se encuentra con una serie de ilustraciones bien elaboradas que, a la manera de una película muda, cuentan una historia. Esta forma de “escribir” un libro álbum, dejándose todo a la imagen, es parte del estilo de Se-

rra (Teruel, España, 1980), quien, además de este álbum, con el que se hizo acreedor al premio A la orilla del viento, publicó su versión de *Capercucita Roja* (2011), donde el pelaje del lobo es el bosque por donde la niña transita. Serra también ha ilustrado obras de autores como Rudyard Kipling y Fernando Pessoa –*El paraíso de los gatos y otros cuentos gatunos* (2012) y *Un disfraz equivocado* (2015), respectivamente.

*El bosque dentro de mí* narra la historia de un encuentro entre un niño solitario en un bosque y un extraño ser con cuernos que se aparece allí. Luego de hacerse amigos, el niño y la criatura de la foresta emprenden un viaje hasta llegar a la ciudad donde, de pronto, su relación cambia.

Un libro álbum como el que ocupa esta reseña plantea un reto al lector, ya que, aunque use las mismas habilidades para leer tanto imágenes como palabras, debe descifrar un nuevo lenguaje que tiene sus propias reglas. Algunas de ellas están dictadas por los signos plásticos, tales como la paleta de colores y el trazo. Los colores más usados en este álbum son negro, azul marino y ciertos tonos de gris y marrón. A veces se observan dorados, sobre todo en el horizonte del bosque o entre los árboles. El blanco –la luz– se reserva para los lagos, el cielo o los senderos. Estas “respiraciones” no están presentes en algunas escenas.

Los trazos que se usan para dibujar el bosque y la ciudad son diferentes e, incluso, contrarios: para el primero son más acuosos y difuminados que en la ciudad, la cual se presenta con líneas firmes y rectas; de hecho, los edificios están dibujados como una apretada selva de torres altas de color gris y marrón. A partir de esto se intuye que el bosque es un lugar íntimo, personal, una especie de Nunca Jamás; y la ciudad, un mundo adulto, real, con personas ocupadas y distraídas. Es así como se

puede observar un fuerte contraste entre el bosque y la ciudad.

Aunque los aspectos visuales y pictóricos del libro álbum deben ser tomados en cuenta para leerlo, es difícil establecer un significado a la historia, pues no hay un discurso escrito al cual el lector pueda anclarse. Sin embargo, podemos acercarnos a una interpretación si observamos al ser misterioso, así como al bosque. En ese sentido, el encuentro con el otro es uno de los temas principales. El niño se topa con un ser al que no es posible adjudicarle un referente. No se sabe si se trata de una bestia o de un animal que viva por allí. Quizá por eso –y por su repentina aparición– el niño se muestra asustado al principio, pues en la escena del encuentro lo vemos con el cuerpo echado hacia atrás, un signo de desconfianza y miedo. Pero en la siguiente escena están los dos nuevos amigos saludándose de mano.

En este inesperado encuentro hay que señalar la forma en que aparece por primera vez la criatura forestal, pues el narrador hace cómplice de esta aparición al lector: en la primera escena el niño está contemplando un lago. El lector se encuentra fuera, a unos pasos del niño. Además de verlo a él, mira también el bosque y el lago. La perspectiva del narrador, y por lo tanto la del lector, es general. En la segunda escena el narrador nos coloca “detrás” del niño y lo vemos reflejado en el agua. Aquí, la perspectiva se cierra sobre lo que el niño está viendo. Y aún más: la focalización nos hace cómplices de la historia, pues cuando nos coloca detrás del niño, el ser del bosque aparece. ¿Es un monstruo? ¿Un amigo imaginario del niño? ¿El lector que, al igual que el ser del bosque, ve al niño reflejado?

De pronto, parece que el lector es un tercero implicado en la relación establecida por los dos personajes. En efecto, es ese “ojo invisible” que, por atestiguar la historia, se convierte en parte de ella, una

característica no exclusiva del libro álbum pero que se potencia en este género. Lo anterior debido a que, al observar solamente imágenes, nos volvemos *voyeurs*, como en el cine. El lector espía lo que sucede dentro del bosque y, posteriormente, en la ciudad.

No hay que olvidar que el encuentro sucede en el bosque. Como el mismo Serra ha señalado en una entrevista, estos espacios han sido determinantes en los cuentos clásicos, pues allí “[...] se produce una transformación, un crecimiento: *Hansel y Gretel, Capercucita Roja...* todos entran al bosque de una manera y salen de otra. Es un lugar que produce fascinación y miedo, pero también tranquilidad y calma”.<sup>1</sup> Cuando los personajes se encuentran en él se vuelven amigos –a pesar de la inicial desconfianza del niño– y viven aventuras juntos. Sin embargo, una vez que llegan a la ciudad y se enfrentan a la selva de concreto y de edificios, así como a grandes multitudes, el ser de la foresta desaparece; es decir, es ignorado y olvidado por todos.

Los espacios importan mucho en este libro álbum: el bosque es un lugar solitario y silencioso, que da pie para conocer a fondo al otro. Es un lugar que, según el autor, “nos obliga a ser más humanos”.<sup>2</sup> La ciudad, por su parte, es un sitio tan grande y lleno de gente, que sus pobladores están abrumados, sin tiempo para sentir empatía por los otros. Así es como Serra reinventa el bosque de los cuentos de hadas y lo pone dentro de él y dentro de sus lectores. **LPyH**

• **Katia Escalante** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Su principal interés profesional es la edición y creación de literatura infantil y juvenil.

<sup>1</sup> Reina Paz Avendaño, “La naturaleza nos obliga a ser más humanos: Adolfo Serra”, *Crónica*, 10 de octubre de 2016. Consultado en <http://www.cronica.com.mx/notas/2016/983400.html>.

<sup>2</sup> *Ibid.*